

A POET FOR ALL SEASONS:
LAS «MAÑANAS TRIUNFANTES»
DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

ADRIÁN J. SÁEZ
Université de Neuchâtel

I

SALVO que uno sea Bécquer y tenga todo el arte y el atrevimiento del mundo, definir la poesía es un desafío de los más grandes. En compensación, acaso sea algo más fácil buscar rasgos que perfilen –siquiera en silueta– la apuesta poética de cada cual. Y si ya se encuentra una formulación adecuada para definir la cosa, miel sobre hojuelas.

No es que sea sencillo en el caso de Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950), pero quizá se pueda hacer de dos suertes, echando mano de sendos referentes muy caros al poeta como son el cine y la literatura: así, en juego con el filme de Fred Zinnemann (*A Man for All Seasons*, 1966) se puede considerar primeramente que se trata de *A Poet for All Seasons*, porque la poesía cuenquista ofrece un universo abierto a todos los públicos, que permite una lectura gozosa por el común de los mortales, al tiempo que satisface el afán de erudición más estupenda de filólogos y otros curiosos. Y, además, la propuesta poética luisalbertiana vale para todo momento y circunstancia por la amplitud de elementos puestos en danza, que le han situado justamente tanto en la vanguardia de la poesía de los siglos XX-XXI como en los escaparates de las mejores librerías.

A la hora de buscar un buen título, conviene recordar que ya se ha dicho con razón que la poesía de Luis Alberto de Cuenca sigue una «estética matinal» (Conde Guerri, 1988: 13), que ha ganado en luz por el giro desde una «estética de la oscuridad» inicial en los primeros poemarios (*Los retratos*, 1971; *Elsinore*, 1972; y *Scholia*, 1978) a una «estética de la luz» a partir de *La caja de plata* (1985) (Lanz, 1991: 16-24, 1994: 124-129 y 2016 [2006]: 12). En este orden de cosas, una buena etiqueta para la poesía cuenquista podría ser «las mañanas triunfantes» por un puñado de buenas razones¹. De entrada está la invitación del nombre, que se repite una y otra vez: aparece primero como título de una sección de *El otro sueño* (1987) y un ensayo de *Etcétera* (1993: 189-190), para recordarse luego en los poemas «Jardín cerrado» («Mañanas luminosas, / juveniles, triunfantes», vv. 19-20, en *Sin miedo ni esperanza*, 2002), «Shakespeare y Rita» (v. 5, en *El reino blanco*, 2010) y «Victor Hugo» («hizo triunfantes mis mañanas tristes», v. 22, en *Cuaderno de vacaciones*, 2014a). Espoleados por esta clave, «las mañanas triunfantes» es una síntesis perfecta de la apuesta poética de Luis Alberto de Cuenca porque apunta a tres de sus rasgos fundamentales: 1) la intertextualidad, pues se trata de una traducción de las «matins triomphants» del *Booz endormi* (dentro de *La légende des siècles*, 1859) de un Victor Hugo muy querido por el poeta²; 2) el amor –con una buena dosis de erotismo– que, cifrado en el guiño picante a la juventud y su vigor físico, tanta importancia tiene en el corazón de la ma-

1. Domínguez Ramos (2011: 62) ya decía que este título «orienta sobre el sentido del cambio estético que se había producido en *La caja de plata*».

2. Siempre suele referir que sus primeros pinitos como traductor de poesía se dieron con la traducción de algunas partes de este poema de Victor Hugo, y es posible que el gusto por esta imagen se refuerce por su presencia en las *Sonatas* (1902-1905) de Valle-Inclán, otro texto de cabecera de Luis Alberto de Cuenca (*Etcétera*, 1993: 190).

yoría de sus poemas; y 3) por la alegría (el humor y la ironía en todas sus formas) de que hace gala la poesía cuenquista.

II

Es de todos conocido que Luis Alberto de Cuenca pertenece en origen a la Generación de 1968, que se suele considerar como el grupo de los novísimos por su afán culturalista y experimental, para luego distanciarse de la expresión oscura del «tríptico de tinieblas» inicial (en atinada expresión de Ponce Cárdenas, 2017: 13-123) para conformar una poética de «línea clara» que será su sello personal desde *La caja de plata*³.

Sin embargo, por mucho que el poeta tenga algo de Dr. Jeckyll y Mr. Hyde, no hay una transformación mágica que cambie por completo el rostro de la poesía cuenquista sino una continuidad –todo lo parcial que se quiera– entre el antes y el después, según un viraje fundamental que define de una vez por todas su perfil poético como una forma de «escribir en plata», tal y como lo llamaba con justicia Benítez Reyes (1985) en su día. Si bien se mira, es un cambio más relativo de lo que parece (Eire, 2005: 82), con continuidades camufladas en la nueva configuración artística. Entre los cambios mayores y menores que configuran la «marca Luis Alberto de Cuenca», tiende a despistar la apertura del afán culturalista, que inicialmente era una erudición exhibicionista (hacia fuera) que ha logrado integrarse a la perfección en los poemas (hacia dentro) (Siles, 2013: 52)⁴. Puede parecer poca

3. Irujo (2016: 379-384) ofrece el mejor retrato de Luis Alberto de Cuenca.

4. Sobre este cambio de orientación, ver también Letrán (2005: 81-82 y 2008: 34-35).

cosa, pero es más que suficiente para alejarlo tempranamente de la moda novísima y acercarlo a la poética de la experiencia, según se le suele clasificar.

Pero los tiros tampoco van por ahí, porque la poesía luisalbertiana no encaja bien como experiencial, que ya *per se* es una formulación arriesgada, un cajón de sastre donde se meten las tentativas poéticas tras el agotamiento de las novísimas novedades (Abril, 2014). Luis Alberto de Cuenca no es un poeta de la experiencia puro y duro, ni mucho menos: muy al contrario, sus poemas se caracterizan por el juego constante de ficción autobiográfica (Lanz, 1994), la visualidad pirotécnica sacada un poco de todas partes (García, 2011: 25), etc. Si cumple con una serie de rasgos de la poesía de la experiencia (acercamiento cómplice al lector, búsqueda de sencillez, recuperación de formas clásicas, intertextualidad más de tejas abajo, temática cotidiana y urbana, etc.), confiar en la verdad de sus poemas implica poco menos que pasar por alto la lección de Pessoa («o poeta é um fingidor») sobre la simulación de los poetas, así como el alto grado de jugueteo cómico que tienen sus poemas⁵.

En breve, Luis Alberto de Cuenca es el padre de una «poesía de las mil caras», que puede hacer lo que se le antoja en cada momento y resulta tan original y atractiva como sorprendente y difícil de encajillar. Como bien dice González Iglesias (2013), se trata de un poeta esquivo y omnipresente, que se puede presentar con todos los rostros artísticos posibles, a la manera del mejor Catulo: por eso es un clásico vivo para el futuro. Al final, todas estas disquisiciones son vueltas de molino, porque el propio poeta reflexiona sobre su *curriculum vitae* y su lugar en el panorama poético contemporáneo en más de una oca-

5. La lista de rasgos procede de Siles (1994: 7-8). Ver más sobre la poesía de la experiencia en Díaz de Castro (2003), Bagué Quílez (2006) e Iravedra (2007: 7-175).

sión: en un texto, se confiesa satisfecho de pertenecer a la Generación del 68 («Tambores del 68», en *Nombres propios*, 2011a: 36), al tiempo que en otros acepta con matices la formulación «línea clara» tomada de la escuela franco-belga de cómic (*ligne claire*). Tiene mucho que ver que se trate de una propuesta propia, con la que rubrica su amor por el género y resume en dos pinceladas su receta más preciada («una sabia conjunción entre sinceridad, claridad, técnica y sensibilidad», 1998: 395), pero Luis Alberto de Cuenca es bien consciente de que tampoco es una panacea y no puede manejarse de manera ideal. Es más: la increíble riqueza del universo poético cuenquista acaso haga más justo decir que se trata de «una línea clara desconcertante», y eso con la salvedad del aburrimiento bárbaro que le produce al poeta la etiqueta de marras (en Eire, 2005: 93)⁶. Pese a todos los pesares, atendiendo a las precisiones luisalbertianas sobre el titulillo en cuestión (en Eire, 2005: 83) la poética de línea clara vale perfectamente si se entiende de modo amplio como imagen visual para definir «un clasicismo nuevo», que «apunta a la recuperación de valores y de expresiones que se asientan en la tradición clásica» y se funde con alegría en las nuevas experiencias de los siglos XX-XXI, algo que se puede carear con el «Barroco de la ligereza» de Sánchez Robayna (1992: 118-120). En suma, la poesía ligera y sencilla de Luis Alberto de Cuenca, que vive en y para el presente por expresión y cantera de temas, constituye un universo coherente en continua transformación, que resulta perfectamente unitario en su variedad (o variado en su unidad).

6. En el mismo lugar, vuelve a pronunciarse al respecto: «Quizá yo he hablado de línea clara para poner un poco de orden en el caos, pero la verdad es que soy un convencido de que todo es caos. [...] la línea clara son contornos muy definidos y colores planos en el cómic, pero en realidad uso el término para poner un poco de orden en el desconcierto en que vivo y en el que vive la humanidad» (2005: 94-95).

POR todo ello y más, la poesía cuenquista ha recibido una notable atención crítica, que va *in crescendo* porque Luis Alberto de Cuenca es un poeta en alza. Junto a las numerosas entrevistas y un sinfín de reseñas y menciones de pasada en libros de todo pelo, se pueden encontrar 1) antologías (Muñoz, 2001; Letrán, 2003, 2008 y 2015; Cantizani, 2005; Valverde Villena, 2003; Suárez Martínez, 2010a; León, 2016; Egido y Martín, 2017; Olay Valdés, 2017; y Adán, 2018), 2) ediciones de algunos poemarios (Lanz, 2006; Letrán, 2006; Suárez Martínez, 2010c y 2015; Ponce Cárdenas, 2017) y 3) una serie de estudios capitaneada por Lanz (1991), Letrán (2005) y Suárez Martínez (2010b)⁷.

Hasta la fecha, asimismo, se contaba con dos colectáneas dedicadas en exclusiva a la poesía de Luis Alberto de Cuenca: un *Homenaje* orquestado por Vázquez Losada (2000) que reúne más de 100 comentarios sobre la vida y obra del poeta desde los enfoques más variopintos (de la crítica al recuerdo emocionado) y especialmente el libro sagazmente bautizado *De Ulises a Tintín* que, bajo la sabia batuta de Lafarque y Saval (2013) reúne un manojo de estudios de gran calibre, bien acompañados por anécdotas y apostillas del propio autor. Todo esto —y alguna cosa más que me dejó en el tintero— es buena prueba de la gran vitalidad de la poesía cuenquista, que se redondea especialmente con la colección Reino de Luis Alberto de Cuenca (Editorial Reino de Cordelia), que vuelve a sacar de punta en blanco los poemarios del autor en unas ediciones de lujo. Pues bien, en la senda de esta galería de abordajes críticos se sitúa el pre-

7. También hay unas cuantas antologías personales (2011c y 2017), más traducciones al italiano (Coco, 1989 y 1995) y otras lenguas, versiones de cómic (Pérez Verneti, 2017), *plaquettes* varias, inéditos adelantados en red, etc.

sente asedio colectivo, que constituye la pareja natural de las ediciones «regias» y se presenta como la primera entrega de la Biblioteca crítica Luis Alberto de Cuenca.

IV

MUCHOS y muy variados son los asuntos presentes en este universo poético: hay poesía amorosa de la buena («Vamos a ser felices», en *Por fuertes y fronteras*, 1996) con succulentas invitaciones eróticas («El desayuno» de *El hacha y la rosa*, 1993) y su cruz más dolorida («Mal de ausencia», en *El otro sueño*), reflexiones morales («Caverna perpetua» de *Cuaderno de vacaciones*), aires heroicos que defienden que todo tiempo es bueno para la épica («*Amour fou*», en *La caja de plata*), elogios bien armados («Museo Bizantino», de *Elsinore*), lamentos elegíacos y funerales («El fantasma de Rita», en *Necrofilia*, 1983), meditaciones de corte espiritual si no religioso («Plegaria de la buena muerte», en *Cuaderno de vacaciones*) y mucho más entre géneros renovados, y todo construido con la erudición más fabulosa, una intertextualidad a la carta y la sonrisa más humana. Y es que la poesía cuenquista es una casa abierta para todos y a la que siempre se vuelve con gusto. Justamente por eso en esta ocasión no se ha optado por un enfoque concreto sino por la libertad más absoluta, que en posteriores salidas se centrará en cuestiones puntuales como la intertextualidad moderna y contemporánea (BLAC, 2), los nombres propios (BLAC, 3), etc.

Con esta premisa, en las páginas que siguen hay temas para todos los gustos, con saltos hacia diferentes parcelas del rico universo poético luisalbertiano que se han estructurado en orden de abc y una coda final. Abre fuego Bagué Quílez con un completo y meditado repaso de la presencia de guiños cinéfilos en la poesía cuenquista. De hecho,

se muestra que la clave del cine se revela como una intertextualidad con todas las de la ley, que cumple una extensa panoplia de funciones, ya que es recuerdo melancólico de la infancia, proyección de una identidad autorial *in progress* y participación polémica en el añejo debate sobre las películas de género, a la par que adopta formas diversas en relación con el gusto ecléctico del poeta, que en este trabajo se recorren de manera genérica (cine negro, dibujos animados, *fantastique*).

Siguen unas consideraciones sobre poética e historia a cargo de Díez de Revenga, que toma como guía exegética el discurso *Poética e historia* (2011b) con el que Luis Alberto de Cuenca se estrenaba en la Real Academia de la Historia, para trazar un sugerente recorrido por la trayectoria poética del autor a partir de la recopilación *Los mundos y los días* (1998, con diversas actualizaciones), *El reino blanco*, *Cuaderno de vacaciones* y *Todas las canciones* (2014b), que le permite reflexionar asimismo sobre la conexión entre poesía y realidad. En este sentido, es muy interesante el prólogo cómplice de Luis Alberto de Cuenca al relato *La oposición* (2016) de Alfonso Mateo-Sagasta, donde el poeta hace suyo el planteamiento de que la historia es un tema tan necesario como profundamente subjetivo, que se relaciona rabiosamente con el interés y es blanco de manipulaciones (17).

Con su erudición habitual, Lanz arranca de unas consideraciones sobre la representación del sujeto moderno y la intertextualidad para examinar dos modalidades de transformación seria: las traducciones y las variaciones, que normalmente se anuncian de antemano en el título (con fórmulas como «Sobre...» y «Variación...») y revelan una labor de reescritura desenfadada de la tradición, que tiene tanto de homenaje como de competición. En concreto, el repaso se centra en una serie de ejemplos de «poemas de escritor» (Baudelaire, Lacenaire, Howard, etc.), que pueden tenerse como botones doblemente intertextuales, para completarse con una suerte de cartografía sobre las

citas en Luis Alberto de Cuenca que parece un verdadero manual de instrucciones (en el mejor de los sentidos).

Llamas Martínez se desplaza hacia otras coordenadas, mediante una exploración del diálogo artístico de Loquillo con Luis Alberto de Cuenca. Si es sabido que les une una amistad tan canalla como sincera, que está detrás de las adaptaciones musicales realizadas especialmente para el álbum *Su nombre era el de todas las mujeres* (2011), este trabajo se dedica a la busca y captura de las reminiscencias luisalbertianas en las letras «locas» desde *Cuero español* (2000) hasta *Viento del este* (2016), que manifiestan –entre otras cosas– un contacto directo y una descarada preferencia por *Sin miedo ni esperanza* (2002) y *La vida en llamas* (2006). Y eso que, por fortuna, la historia no tiene punto y final, y acaso vengan más colaboraciones poético-musicales: *so sei es denn*.

Mientras tanto, únicamente en el campo intertextualidad queda mucha tela que cortar, tal y como muestra Logroño Carrascosa con un fino acercamiento a la presencia de Safo en un pequeño ciclo de poemas cuenquistas, en los que se celebra a la creadora del amor y se bosqueja un universo amoroso alternativo y picante, marcado por la pasión lésbica y la provocación de mayor voltaje por obra y gracia de la intertextualidad y la reescritura. En un acercamiento fantástico –nunca mejor dicho–, Martínez se lanza con valentía a la definición de una nueva modalidad poética (la poesía de ciencia ficción) y sus ramificaciones (alegórica, pseudo-ciencia ficción y ciencia ficción poética *stricto sensu*), que vendría a ser una manifestación radical de la afición luisalbertiana por el género de *science-fiction*⁸. Una vez asentadas las bases teóricas, que pueden valer para otros casos, se ofrece una delimitación del «Luis Alberto de ciencia-ficción» y se reflexiona sobre

8. Se puede carear con el comentario más general al respecto de Díez (2011).

su papel artístico concreto y su función como autor en la progresiva entrada de elementos fictocientíficos en el panorama poético español, una situación donde tiene un gran valor como agitador de la cosa.

A su vez, Martínez Fernández atiende a la forma, que en Luis Alberto de Cuenca tiene tanta importancia como el fondo. De la variedad poemática al alcance de la mano, en este caso la lupa se ajusta en torno al haiku, esquema a través del que se puede asomar de una vez a una versión en miniatura de la poética cuenquista tanto como su atracción por oriente, ya que nada queda lejos de su voraz curiosidad: así pues, con el santo y seña de la brevedad, se deslindan los verdaderos haikus de otras composiciones mínimas, se radiografía su evolución y se pinta el perfecto retrato-robot del haiku luisalbertiano (ausencia del yo, condensación narrativa, tema amoroso y erótico, giro sorprendente). Venidos desde el lejano Oriente, el haiku descubre una cara nueva de Luis Alberto de Cuenca, que siempre está abierto a la experimentación más novedosa.

Sin duda, es difícil saber cuál es el libro de cabecera *par excellence* de Luis Alberto de Cuenca, porque seguramente hacer un *top-ten* literario sea una de sus peores pesadillas; sin embargo, la Biblia tiene un lugar de honor que Núñez Díaz explora como el mejor de los exégetas: firmemente ancladas en el culturalismo ecléctico, el abanico bíblico cuenquista se mantiene en la poética clara junto a otros ingredientes poéticos y se desenvuelve en una gama que va de la cita más desnuda a la inspiración para todo un poema («Agag de Amaleq»), según una integración siempre armónica que va de la mano de una interpretación heterodoxa que –se quiera o no– trasluce algo de la religiosidad del poeta.

Con Prieto de Paula se pasa a la mirada de detalle, mediante el examen concienzudo –casi con escalpelo– del soneto «*Collige, virgo, rosas*» (de *Por fuertes y fronteras*), que sirve como ejemplo pintiparado

para resumir el cuidado e intencionado desmontaje de tópicos que caracteriza la trayectoria de Luis Alberto de Cuenca tanto antes como después del «Rubicón» de *La caja de plata*, un dogma de la crítica que encuentra en este ensayo una explicación muy fresca. Como eslabón de la cadena, este poemita de factura clásica en todos los sentidos configura «un corte de mangas a la muerte» que da nueva vida al *topos*: es la poesía clásica del siglo XXI.

Hay un nuevo salto con Sáez, que se dedica a trazar un boceto de la presencia de la pintura y otras artes (escultura, grabado) en la poesía cuenquista: luego de unas breves aclaraciones sobre las opiniones artísticas del poeta en sus recopilaciones ensayísticas, la cartografía picto-poética de Luis Alberto de Cuenca descubre una rica paleta de estrategias (del guiño a la écfrasis) que se transforma al compás de su poética *in fieri* y en perfecta sintonía tanto con el afán ecléctico como con el gusto por las imágenes y la reescritura, para presentar a la pintura como una de los ingredientes omnipresentes de la poesía luisalbertiana.

Otro de los valores seguros de la biblioteca infinita de Luis Alberto de Cuenca es Lope de Vega, que constituye su poeta favorito. Nadie mejor para aceptar este desafío que Sánchez Jiménez, quien relaciona directamente esta pasión lopesca con la búsqueda de claridad, en un diálogo de poética y poesía: de poética, porque Lope se entiende como el paladín de la sencillez expresiva; y de poesía, porque la visión cuenquista privilegia al Lope familiar de las elegías y epístolas. Así, se ve que, aunque sea con siglos de por medio, hay mucho en común entre estos dos «monstruos de la naturaleza», que diría alguno.

No podía faltar en esta mirada de conjunto una cala en el taller poético de Luis Alberto de Cuenca, que se caracteriza por la continua labor de revisión y reescritura en cada poemario, a la vez sueño y pesadilla para los mayores viciosos textuales: en este laberinto tan pelia-

gudo se adentra una vez más Suárez Martínez, que sabe encontrar los caminos secretos de las muchas modificaciones y los numerosos retoques de *Elsinore* desde la *princeps* (1972) hasta la ultimísima edición en Reino de Cordelia (2017), en una tensa pugna entre la fidelidad a los orígenes y la bandera de la claridad que dice mucho sobre la poética cuenquista⁹.

El círculo se cierra con un epílogo dedicado a notas para lectores del escritor Martínez Oria, que recorre el perfil biográfico de Luis Alberto de Cuenca para señalar algunas claves exegéticas (el juego de opósitos, el poder del ritmo, la omnipresencia del amor y la mujer, y la constante reescritura) de un patrón poético que bien puede definirse como «una poesía densa y descarnadamente nihilista bajo la apariencia de ligereza».

* * *

Este libro tiene mucho de admiración, pasión y –hay que decirlo– amistad de la buena. Más allá y más acá de las excelencias de su poesía, Luis Alberto de Cuenca es –como diría el otro– un hombre «en el buen sentido de la palabra, bueno» y un amigo de sus amigos. Parece baladí, pero el talante del poeta favorece grandemente el acercamiento de una poesía maravillosa en su pirotecnia. Por eso, resulta tan sencillo reunir a un selecto grupo de críticos para abordar la obra cuenquista: en cierto sentido, la victoria existe antes de que suene la campana. Por ello, vaya mi agradecimiento más sincero para el equipo de sabios «luisexpertos» que se han sumado con interés y pasión a la empresa, dando el pistoletazo de salida a una serie de estudios que va

9. Otros acercamientos parejos son Suárez Martínez (2011) y Álvarez Ramos (2016).

a tener continuidad con estos y otros colegas, porque Luis Alberto de Cuenca es una pasión de las mejores, de esas que, una vez adquirida, pervive por siempre.

Esta fantástica aventura debe mucho a Rodrigo Olay Valdés (Universidad de Oviedo), caro amigo, erudito filólogo y poeta genial, que en charlas a medio camino de despachos y lagos dio forma a la idea junto con un servidor. Otros dos nombres propios merecen cartel aparte: Abelardo Linares dijo que sí a esta locura con el entusiasmo de los grandes amantes de la literatura y Anne-Christine del Castillo ha sido la mejor valedora posible. Por lo demás, gracias sobre gracias para otros amigos que han apoyado la cosa a su manera: Antonio Carreira, Jesús Egido, Luis Galván, Luis Gómez Canseco, Luis Iglesias Feijoo, Araceli Iravedra, Javier Letrán, Itziar López Guil, Alberto Montaner, Alfonso Mateo-Sagasta, Pedro Ruiz Pérez y Julio Vélez-Sainz, que en su día fue el mejor tercero posible. Y vale.

Madrid, 20 de enero de 2018,
en el *sancta sanctorum*
de la BNE

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Juan Carlos, «El mercado de la poesía de la experiencia», *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos*, 26, 2014, s.p. [En red.]
- ADÁN, Mónica (ed.), L. A. de Cuenca, «*Se aceptan cheques, flores y mentiras*», Barcelona, Penguin Random House, 2018.
- ÁLVAREZ RAMOS, Eva, «En la fragua de Luis Alberto de Cuenca: apuntes para un análisis de “Sobre un endecasílabo de José-Alcalá Zamora”, *Barcelona: revista de creación literaria*, 85-86, 2016, pp. 242-259.
- BAGUÉ QUÍLEZ, Luis, *Poesía en pie de paz: modos de compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- BENÍTEZ REYES, Felipe, «Escribir en plata», *El País*, 24/10/1985, p. 5.
- CANTIZANI, Laura (ed.), L. A. de Cuenca, «*Su nombre era el de todas las mujeres*» y otros poemas de amor y desamor, Sevilla, Renacimiento, 2005.
- COCO, Emilio (trad.), L. A. de Cuenca, «Amour fou» altre poesie, Bari, Levanti, 1989.
- . (trad.), L. A. de Cuenca, *Linea chiara (tutte le poesie)*, Bari, Levanti, 1995.
- CONDE GUERRI, María José, «Luis Alberto de Cuenca. *El otro sueño*», *Ínsula*, 495, 1988, p. 13.
- CUENCA, Luis Alberto de, *Etcétera*, Sevilla, Renacimiento, 1993.
- . «Poética», en *El último tercio del siglo (1968-1998): antología consultada de la poesía española*, Madrid, Visor Libros, 1998, pp. 395-396.
- . *El reino blanco*, Madrid, Visor Libros, 2010.
- . *Nombres propios*, ed. D. Valverde Villena, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011a.
- . *Poesía e historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011b.

- . *Por las calles del tiempo (antología personal, 1979-2010)*, Sevilla, Renacimiento, 2011c.
 - . *Los mundos y los días (poesía 1970-2005)*, 4.^a ed. corregida y ampliada, Madrid, Visor Libros, 2012 [1998].
 - . *Cuaderno de vacaciones*, Madrid, Visor Libros, 2014a.
 - . *Todas las canciones*, ed. J. C. Galán, Madrid, Visor Libros, 2014b.
 - . «La historia como género literario», en *La Oposición: un relato sobre la invención de la historia*, Madrid, Reino de Cordelia, 2015, pp. 16-19.
 - . «*Qué haría yo sin mis tebeos*» (*una antología*), Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2017.
- DÍAZ DE CASTRO, FRANCISCO J., *La otra sentimentalidad: estudio y antología*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003.
- DÍEZ, Eduardo, «Luis Alberto y el fantástico», en *Alrededor de Luis Alberto: Homenaje a Luis Alberto de Cuenca*, ed. J. Vázquez Losada, Madrid, Neverland Ediciones, 2011, pp. 49-51.
- DOMÍNGUEZ RAMOS, Santos, «Poesía de Luis Alberto de Cuenca», en *Alrededor de Luis Alberto: Homenaje a Luis Alberto de Cuenca*, ed. J. Vázquez Losada, Madrid, Neverland Ediciones, 2011, pp. 62-63.
- EGIDO, Jesús, y Miguel Ángel MARTÍN (ed.), «*Hola, mi amor, yo soy el lobo*» y otros poemas de romanticismo feroz, ilustraciones M. Á. Martín, Madrid, Reino de Cordelia, 2017.
- EIRE, Ana, «Conversación con Luis Alberto de Cuenca», en *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos*, Sevilla, Renacimiento, 2005, pp. 77-95.
- GARCÍA, Eduardo, «Imágenes, imágenes, palabras», en *Alrededor de Luis Alberto: Homenaje a Luis Alberto de Cuenca*, ed. J. Vázquez Losada, Madrid, Neverland Ediciones, 2011, pp. 20-30.

- GONZÁLEZ IGLESIAS, José Antonio, «Luis Alberto de Cuenca: entre Homero y Bizancio», en *Luis Alberto de Cuenca: de Ulises a Tintín*, ed. A. Lafarque y L. Saval, *Litoral*, 255, 2013, pp. 168-171.
- IRAVEDRA, Araceli (ed.), *Poesía de la experiencia*, Madrid, Visor Libros, 2007.
- (ed.), *Hacia la nueva democracia: la nueva poesía (1968-2000)*, Madrid, CECE / Visor Libros, 2016.
- LAFARQUE, Antonio, y LORENZO SAVAL (ed.), *Luis Alberto de Cuenca: de Ulises a Tintín*, *Litoral*, 255, 2013.
- LANZ, Juan José, *La poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Córdoba, Trayectoria de Navegantes, 1991. [Luego: «Poética y evolución en la poesía de Luis Alberto de Cuenca», en *La llama en el laberinto: poesía y poética en la Generación del 68*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1994, pp. 123-157.]
- «La literatura como representación en *Poesía (1970-1989)*, de Luis Alberto de Cuenca», en *La llama en el laberinto: poesía y poética en la Generación del 68*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1994, pp. 159-171.
- (ed.), L. A. de Cuenca, *Poesía 1979-1996*, 4.^a ed., Madrid, Cátedra, 2016 [2006].
- LEÓN, Victoria (ed.), L. A. de Cuenca, «*Abre todas las puertas*»: *antología 1972-2014*, Sevilla, Renacimiento, 2016.
- LETRÁN, Javier (ed.), L. A. de Cuenca, «*Vamos a ser felices*» y otros poemas de humor y deshumor, Sevilla, Renacimiento, 2003b.
- *La poesía postmoderna de Luis Alberto de Cuenca*, Sevilla, Renacimiento, 2005.
- (ed.), L. A. de Cuenca, *La caja de plata*, Madrid, FCE, 2006.
- (ed.), L. A. de Cuenca, *Antología poética*, Madrid, Castalia, 2008.

- . (ed.), L. A. de Cuenca, *Un alma de película de Hawks: poemas de cine*, Santander, Creática Ediciones / Aula de Cine de la Universidad de Cantabria, 2015.
- MUÑOZ, Luis (ed.), L. A. de Cuenca, *Doble filo (antología)*, ed. L. Muñoz, Madrid, Hiperión, 2001.
- OLAY VALDÉS, Rodrigo (ed.), L. A. de Cuenca, *El valor y los sueños: poemas escogidos (1970-2016)*, Sevilla, Renacimiento, 2017.
- PÉREZ VERNETTI, Laura, *Viñetas de plata: poesía gráfica de Luis Alberto de Cuenca*, Madrid, Reino de Cordelia, 2016.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, (ed.), L. A. de Cuenca, *Elsinore. Scholia. Necrofilia (1972-1983)*, ed. J. Ponce Cárdenas, Madrid, Reino de Cordelia, 2017.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, «Barroco de la levedad», en *Barroco y neobarroco*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 1992, pp. 115-123.
- SILES, Jaime, «Última poesía escrita en castellano: rasgos distintivos de un discurso en proceso y ensayo de una posible sistematización», en *La poesía nueva en el mundo hispánico*, Madrid, Visor Libros, 1994, pp. 7-32.
- . «El culturalismo de los primeros libros de Luis Alberto de Cuenca: 1968-1983», en *Luis Alberto de Cuenca: de Ulises a Tintín*, ed. A. Lafarque y L. Saval, *Litoral*, 255, 2013, pp. 42-52.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, Luis Miguel (ed.), L. A. de Cuenca, *Filología y vida (una antología)*, Ávila, Ayuntamiento de Ávila, 2010a.
- . (ed.), L. A. de Cuenca, *Los retratos*, Madrid, Huerga & Fierro, 2010b.
- . *La tradición clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010c.
- . «El laberinto textual de la poesía de Luis Alberto de Cuenca: *Los mundos y los días: Poesía 1970-2002*», *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 29, 2011, pp. 289-299.

- . (ed.), L. A. de Cuenca, *Los retratos*, Madrid, Reino de Cordelia, 2015.
- VALVERDE VILLENA, Diego (ed.), L. A. de Cuenca, *De amor y de amargura*, Sevilla, Renacimiento, 2003.
- VÁZQUEZ LOSADA, Javier (ed.), *Alrededor de Luis Alberto: Homenaje a Luis Alberto de Cuenca*, Madrid, Neverland Ediciones, 2010.